

Los Libros

"INDICE GENERAL DE ATENEA". Wáshington

El Departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana ha editado un *Indice general de "Atenea"* que comprende el período encerrado entre los años 1924 y 1950. No podemos ser nosotros quienes ponderemos lo que motiva este esfuerzo bibliográfico, pero caeríamos en pecado de ingratitud si no quedara consignada aquí, precisamente, esta prueba de solidaridad intelectual dada por la institución de Wáshington. "Atenea" se complace en reconocer la deuda.

El señor Arthur E. Gropp, director de la Biblioteca Conmemorativa de Colón, traza en el prólogo del *Indice* las razones habidas para su publicación. En él podemos leer: "Creada la revista con temperamento democrático y de sana libertad, ha dado acogida a diversas directrices del pensamiento. Escritores de distinto credo exponen allí sus ideas con bien entendido espíritu de culta convivencia. A través de sus treinta años de existencia, es factible observar en "Atenea" una línea de cultura que revela la mentalidad americana y que refleja la manera intelectual en que se ha desenvuelto el continente hispanoamericano. Los aspectos sociales, las preocupaciones filosóficas y educativas que allí se manifiestan y especialmente la literatura, muestran la gradación marcada por los años, en el transcurso de los cuales han surgido nuevas orientaciones, nuevos módulos y nuevas inquietudes. En lo literario, que forma el núcleo mayor de

la revista, se aprecia claramente el proceso evolutivo. En los primeros lustros, la influencia europea es notoria, particularmente la francesa, que ejerce poderoso estímulo sobre los escritores. Más tarde vemos que éstos vuelven las miradas a lo propio, a lo regional, al problema social, mayormente campesinos; asimismo, encauzan sus tendencias de pensamiento, de tema y de estilo, hacia lo nacional”.

La cita es larga, pero como el lector de “Atenea” podrá observar no tiene desperdicio. El señor Gropp ha trazado en forma escueta, pero sobremanera sagaz, el esquema de la evolución que se ha ido produciendo a lo largo de esos años en el pensamiento creador de los escritores chilenos. Su observación vale también, con ligeras discrepancias, para las Bellas Artes. Este fenómeno, que ahora podemos observar con sólo mirar a nuestro alrededor y que supone en cierto modo un reencuentro de los supuestos nacionales, se va marcando poco a poco en las páginas de la revista, como bien observa el autor del citado prólogo.

Tanto como vale esa aguda comprobación ha de alegrarnos saber que el hecho de manifestarse en “Atenea”, indica que el mensuario universitario no ha sido una publicación muerta o indiferente, a lo menos, a la palpitación de los tiempos, sino algo vitalísimo y en constante función de la actualidad literaria y artística de la cual ha sido un reflejo.

Mas, volvamos al *Indice*.

El agavillamiento de datos ha sido realizado por Anne Bounaguro y Marie von Borstel, bajo la dirección del profesor Angel Flores. Comprende dos partes: 1) Indice de autores, y 2) Indice de materias. Su manejo es facilísimo pese a la variedad de asuntos que en él se dan y de autores que han colaborado en sus páginas a lo largo de muchos años. Cada artículo lleva los detalles que completan el conocimiento bibliográfico, inclusive el número de páginas. Sobre esto no hay objeción que hacer, antes al contrario, elogiar la minuciosidad y el rigor con que han trabajado los colectores del *Indice*.

Sin embargo, nos permitimos dejar constancia de una falla: el trabajo no es completo. Se consignan en él las secciones principa-

les. Es decir, la de ensayos y artículos que figuran habitualmente en aquellas páginas que la revista llama de "redacción", en las cuales se incluyen también capítulos de novelas, cuentos y poesías.

Se nota, en cambio, una ausencia fundamental: la sección de crítica literaria llamada "Los libros" y las "Crítica de arte" y "Crítica musical". Ciertamente es que la inclusión de estas partes hubiera requerido un volumen más nutrido que éste de 505 páginas en 4.º mayor, a dos columnas. Pero también es cierto que con tal amputación el valor bibliográfico del *Indice* disminuye considerablemente. Si nos apuran diremos que estas secciones son más necesarias y útiles que las incluidas. Trataremos de demostrar por qué.

Si repasamos la mayor parte de los ensayos y artículos incluidos observaremos que generalmente se refieren a temas universales. En otras revistas es posible hallar estudios relativos a esos mismos temas. Se suman así a fuentes abundantes nuevos testimonios, que son útiles, sin duda, pero que no son, obviamente, los únicos.

En cambio, en la reseña de libros y en la crítica de arte la apreciación de quienes emiten el juicio está referida principalmente a obras chilenas que muchas veces no salen de Chile o cuya difusión aunque pasen las fronteras nacionales es siempre limitadísima. La revista, en cambio, circula en todos los medios cultos y universitarios del mundo. En esas reseñas se habla de libros de difícil allegamiento y gracias a ellas se da a quienes trabajan en cosas literarias o artísticas una serie de datos que pueden ser de gran utilidad.

Pero al suprimir su recensión en el *Indice* anulamos también esa posibilidad. Lo mismo cabe decir de las reseñas de exposiciones. Quienes reciben —por ejemplo— la revista en los Estados Unidos o quienes se imponen de su contenido por este libro de la institución de Wáshington y están interesados en la pintura chilena han de hallar mayor fruto en lo que se dice en estas páginas nuestras sobre Camilo Mori, la generación del año 13 o Agustín Abarca, para citar sólo tres casos, que lo que aquí pueda escribirse sobre Cézanne, Goya o el arte indio. Eso nos parece de toda evidencia.

Cabe esperar, pues, que este *Indice* se complete pronto, si fuera

posible, por otro que incluya los datos omitidos. El trabajo está en parte avanzado por los índices anuales que publica la misma revista. Bastaría con un pequeño esfuerzo de unificación y tendríamos así el centón ideal de "Atenea".

Quisiéramos que tales observaciones no empañaran en nada el mérito indiscutible del *Índice general de "Atenea"*. Al hacerlas no nos impulsa ningún deseo mezquino de rebajar la importancia del trabajo, sino aportar con los reparos una contribución a quienes generosamente han cooperado al conocimiento intelectual de nuestros pueblos.

"Atenea" agradece a la Unión Panamericana y a los colaboradores del *Índice*, Arthur E. Gropp, Angel Flores, Anne Bounaguro, Marie von Borstel y Germania Moncayo de Monge, la publicación de este volumen.—A. R. R.



"MISIÓN EN EL PACÍFICO", de *Hernán Poblete Varas*. Editorial Pacífico. Santiago de Chile, 1956

El viaje parece ser condición de todos los temperamentos inquietos, o también como afirmaba un psicoanalista característica del resentido que cree será considerado más en cualquier otro lugar que en el de su permanente residencia. Sea cual fuere la naturaleza anímica, lo cierto es que son numerosas las personas que cifran toda la aspiración de su vida en viajar; y cuando no lo pueden hacer, se contentan con leer relatos en que se habla de tierras lejanas y exóticas, de seres y cosas muy distintos a los que siempre ha visto o conocido. Tales libros atraen y entusiasman al lector porque tienen la virtud de hacerlos vivir en la atmósfera de los relatos y participar de las incidencias allí narradas. Así nos ha ocurrido leyendo *Misión en el Pacífico*, de Hernán Poblete Varas.

El autor se enroló en la tripulación de *La Esmeralda* cuando esta nave de la marina de guerra de Chile realizó un viaje de ins-